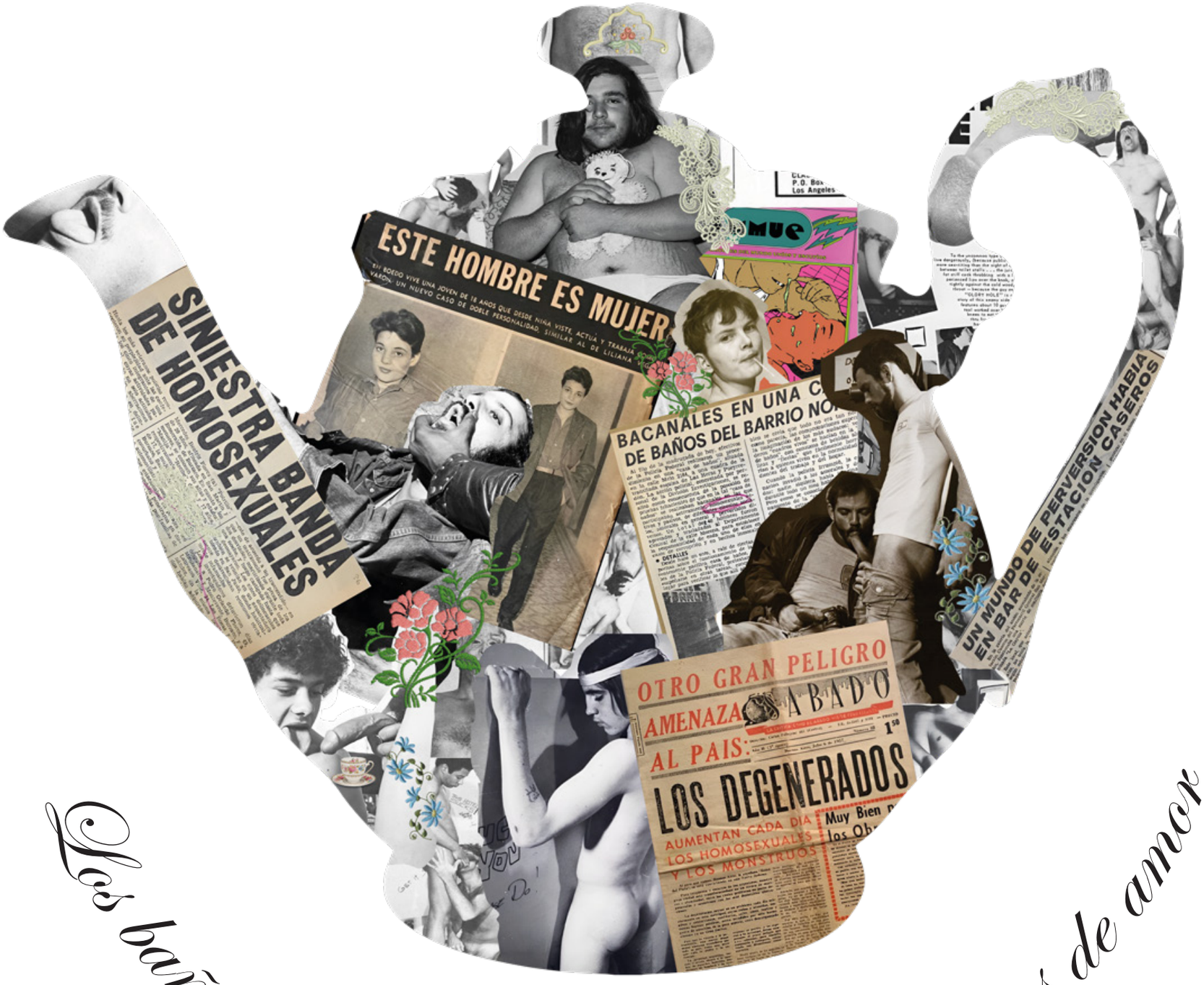


Los baños públicos fueron nuestras cartas de amor

MMUE
Maricones del mundo uníos y escupíos

Edición especial de Bolsillo
“Los baños públicos fueron nuestras cartas de amor”.

Pabli Yasser Balcazar

Colabora
Archivos Desviados
Balam
C art media
Radio La Repu

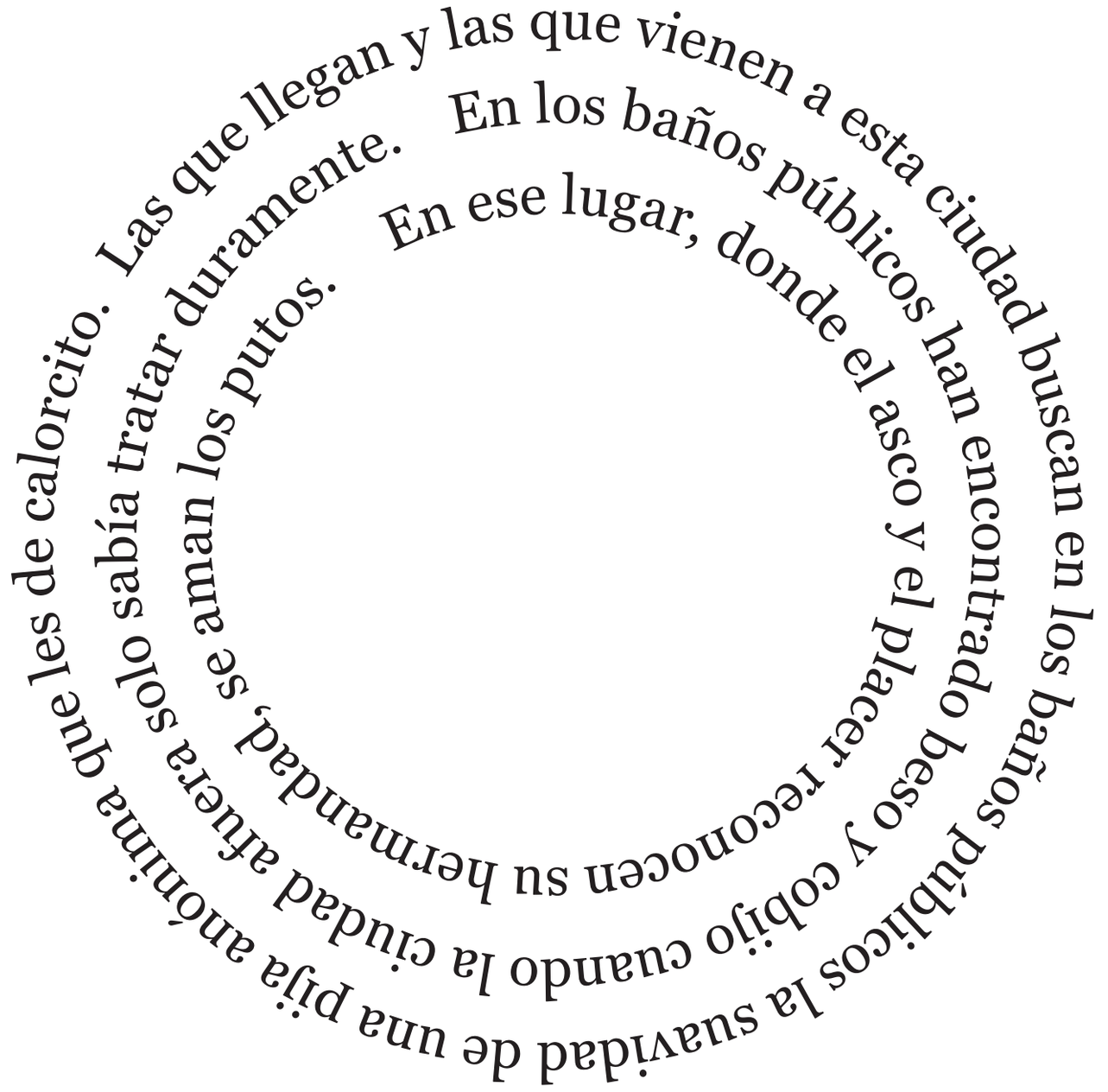
Apuntes para la Desobediencia

C | CORRIENTES 6271
CHACARITA

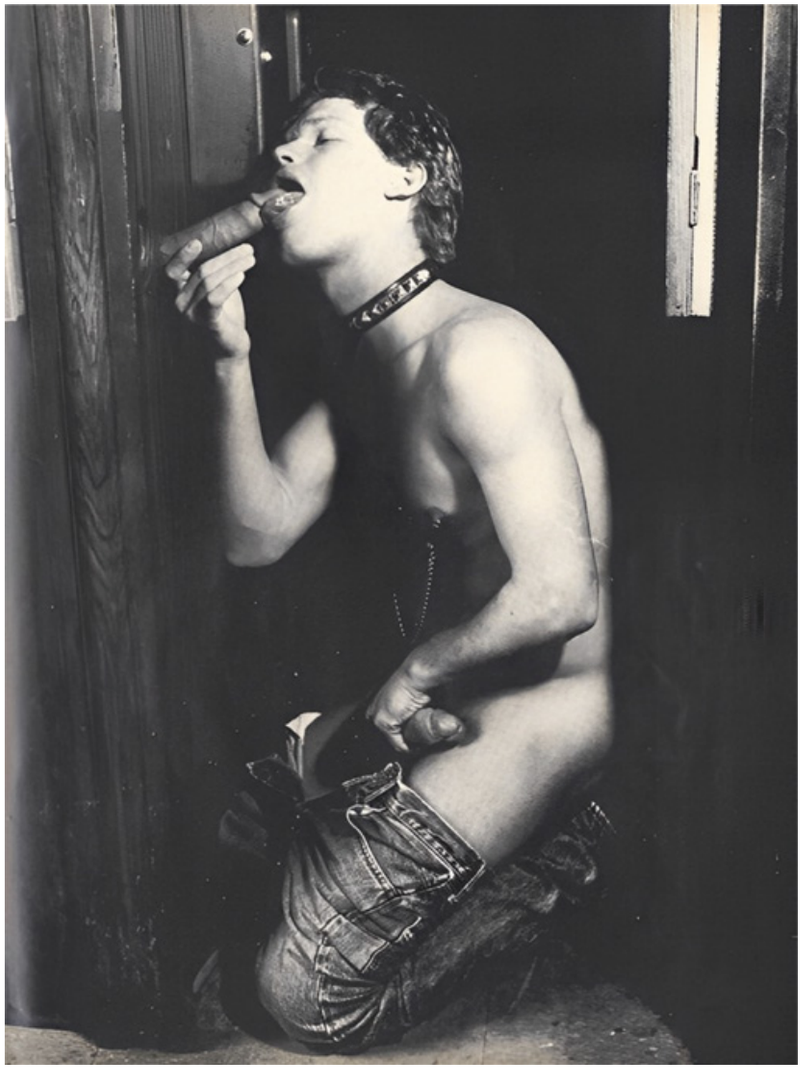
Para todas las que, buscando a Venus, hicieron de los baños públicos su segundo hogar.

Esta edición de bolsillo de la revista Maricones del Mundo uníos y escupíos es una carta de amor para todxs lxs maricones que han buscado en las teteras su segundo hogar.
Funciona también como el facsímil de la muestra realizada en el bello baño de C art media, que lleva el enmarcada en Cupida, una invitación para hablar del amor desde sus bordes y tensiones.
El título “Los baños públicos fueron nuestras cartas de amor” recuerda al texto escrito por Héctor Anabitarte en el boletín Somos bajo el pseudonimo de Rodolfo Rivas, en diciembre de 1974.
Nos preguntamos cómo han cambiado los baños y como hemos cambiado nosotros en ellos.
De asalones de fiesta a cartas amor, aquellos lugares de humedad y deseo seguiran siendo parte fundamental de nuestra historia desviada.

Pabli Yasser Balcazar

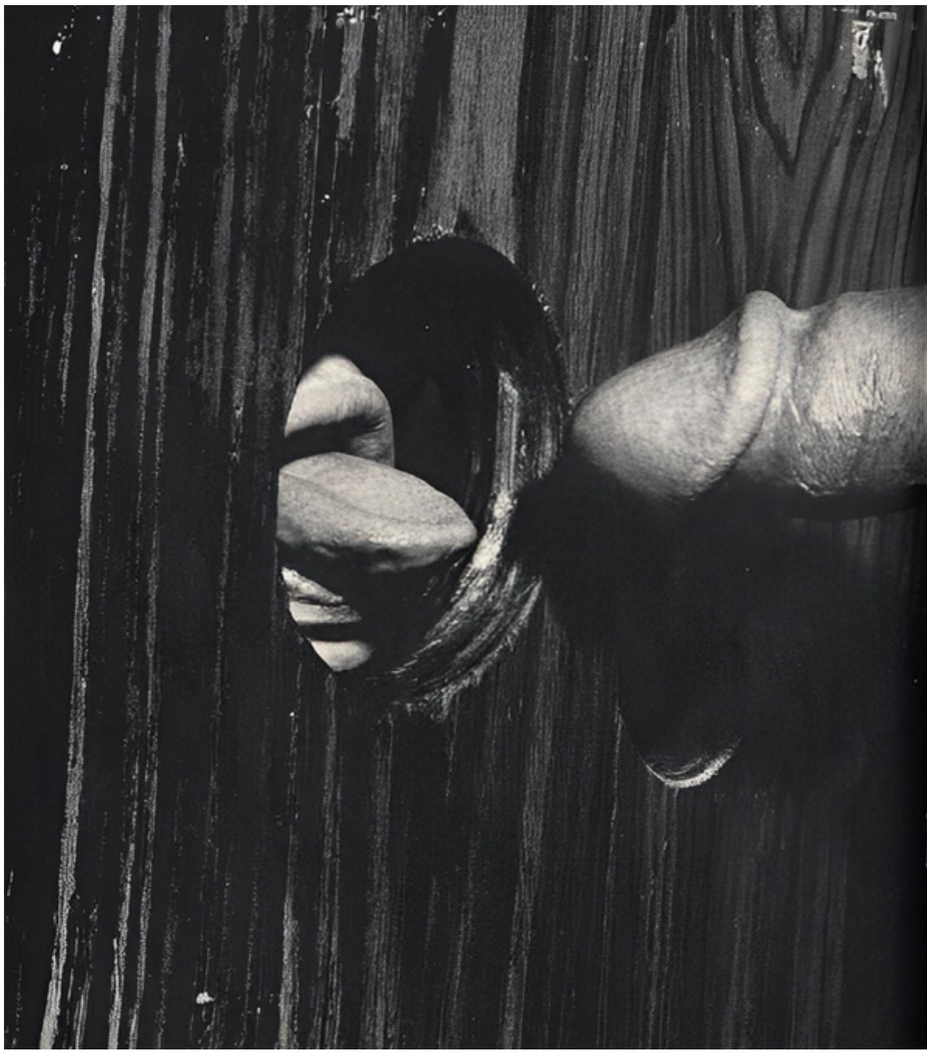

Las que llegan y las que vienen a esta ciudad buscan en los baños públicos la suavidad de una pija añoñina que les de calorcito.
En los baños públicos han encontrado beso y cobijo cuando la ciudad afuera solo sabía tratar duramente.
En ese lugar, donde el asco y el placer reconocen su hermandad, se aman los putos.

Nuestra historia no solo ha sido escrita en partes médicos y expedientes policiales.



Existe otro registro que se ha mantenido gracias a la oralidad y la labialidad, y como besos y escupidas se ha ido transmitiendo de boca en boca durante años.

En las vías de un tren, tras las

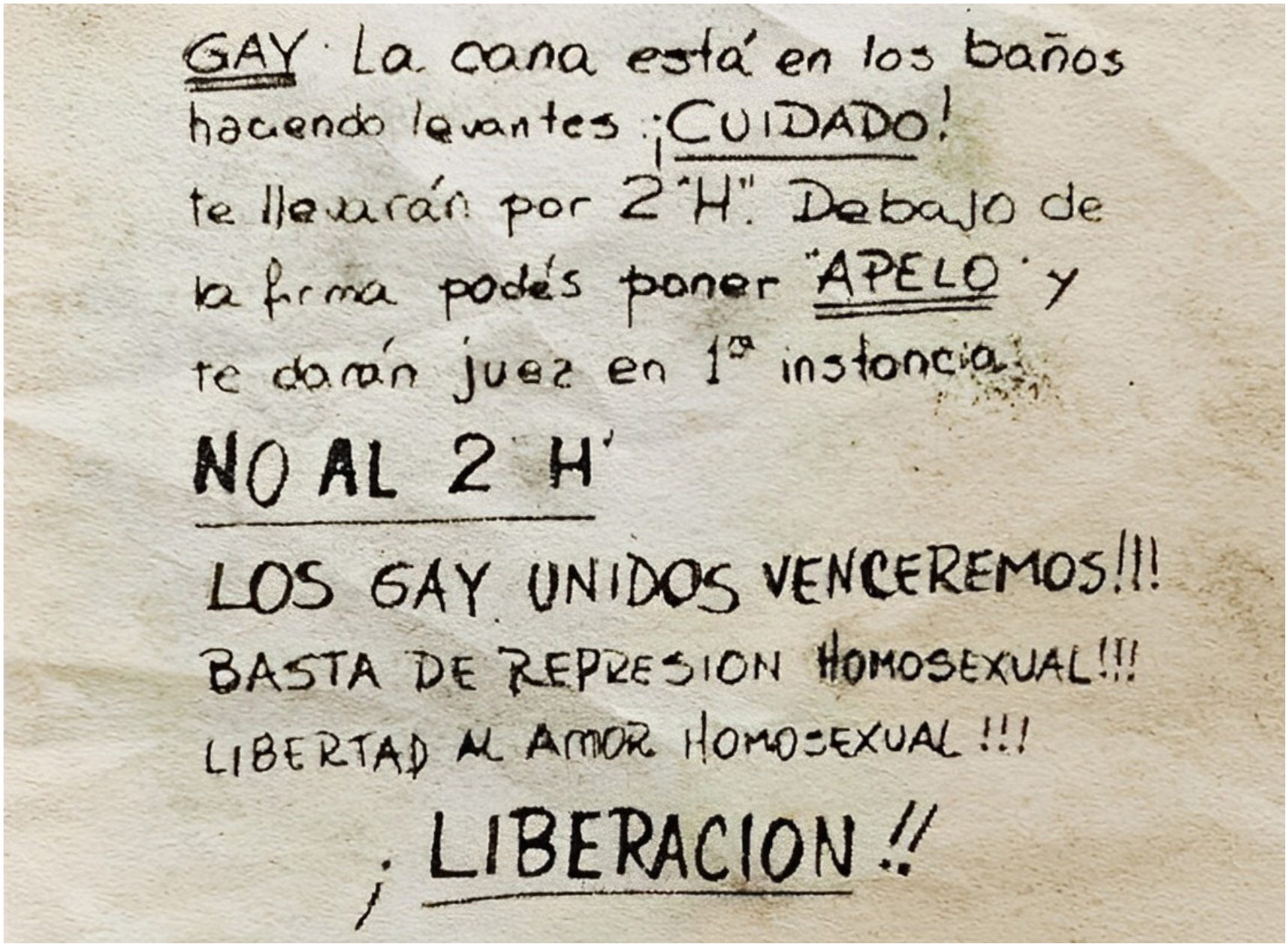


bambalinas de un barcito, en las páginas gastadas de una revista pornográfica y en la espesura de un baño

público, recorre como tejiendo nuestra historia desviada. Y justamente fueron las paredes de los

baños públicos las que como una piedra roseta guardan los tesoros de un idioma que solo los maricones entendemos.
Cada puerta de un baño público fue el papel no solo para escribir un relato hasta

ese momento apócrifo, sino para escribir las más hermosas cartas de amor y deseo.



Primer volante recogido por Juan Queiroz, a los 13 años en la tetera de la estación Retiro en 1982. Mucho antes de saberse trolo y menos archivista. Este pequeño trozo de papel, guardado por una bruja curiosidad con los años se transformaría en la primera de proyecto de archivo y memoria.
Imagen gentileza de Archivos Desviados.

¿Qué es lo que se olvida y qué es lo que permanece en nuestra memoria?
Hay momentos dolorosos que aunque sean significativos, una parte nuestra decide olvidar. La memoria entonces se transforma en un ejercicio constante, en un esfuerzo, en una disciplina, en un arte
Hay un gesto, un momento, un instante en que un niño trolo decide que aquel volante que encontró en un baño público a los 13 años y se metió al bolsillo era un tesoro y no basura. Y sin saberlo comenzaría un largo recorrido por la memoria y la mariconez.
Ese momento en que decidimos si aquello que está en nuestra mano se transformará en una bola de papel junto con restos de pañuelitos y envoltorios de caramelos o serán las páginas de una historia aún no escrita. Si aquellas revistas llenas de pijas y cartas de amor, que fueron morbo y cobijo, se quedarán para ser algo más que papel y polvo.
El trabajo de la memoria es trabajo de hormiga tejedora, pero es también un trabajo de amor y ternura. Y no la ternura pensada como una estética artificiosa representada por un oso de peluche con collar de púas o texturas blandas y colores pasteles. Sino una ternura que es capaz de ver en lxs otrxs heridas y no enemigos, de ver historias y no excusas, de ver personas y no posibles formas de redituar la muerte o la vida de otrx.
¿Por qué recordamos lo que recordamos?

Dentro de los baños públicos fuimos construyendo territorios con nuestra boca, creamos otra ciudad bajo este Buenos Aires lleno de capas y aprendimos a descubrir quienes somos tras la humedad de un mingitorio. “El loqueo, en todas partes, corre los mojones de la ciudad burguesa”, dijo la niña Modarelli.
Las paredes hubieron sido folio y tablilla en las cuales se guardan los textos sagrados e iniciáticos de quienes durante años construyeron nuestros templos. “Martes y jueves paso en tanga después de las 6”, “Lissette, ama y generala de las teteras, 1980”, “Sigo buscándote para darte placer como el del domingo de Pascua, vos sabés quién sos”, “Bruno y Rodrigo. 7 / VIII / 96” encerrado en un corazón tembloroso que no termina de cerrar.

Quisimos dejar huellas no solo de nuestra existencia, sino que hicimos una apuesta epistolar para contarle a los gentiles de aquel reino oculto que existe tras aquellas puertas oxidadas y dentro de nuestras lenguas y que solo las iniciadas en el quehacer del salón de té conocemos.

En esos lugares es donde escribimos tantas veces sin tinta las más bellas cartas de amor, las cartas de amor que solo surgen en la suciedad de un baño público y de aquel sentir que tuvimos los maricones dentro de nuestros corazoncitos palpitantes de dulzura y deseo?

Apuntes para la desobediencia

CUBIDR -febrero- 2023